NIVEL: CAMINADORES 1 Y 2	MES: JULIO 2025
	
SEMANA 1 En un rincón del aula, se respiraba un ambiente impregnado de alegría y creatividad, donde la docente había tejido con cariño un espacio armonioso y estimulante, invitando a los niños y niñas a explorar y expresarse con libertad. Un túnel mágico, confeccionado con colchonetas y una tela colorida que danzaba suavemente con el aire, se transformó en el escenario perfecto para una aventura llena de risas, sorpresas y pequeños descubrimientos. Las máscaras, dispuestas con esmero, se convirtieron en llaves que abrieron puertas a la imaginación, permitiendo a los pequeños sumergirse en un mundo de fantasía donde cada sonido, cada gesto y cada mirada contaban una historia. Aunque el silencio reinaba en la imagen, las sonrisas brillantes, los ojos curiosos y los cuerpos en movimiento revelaban un coro de risas y emociones que llenaban el espacio. La docente, con una sonrisa cálida y acogedora, acompañaba cada paso, cada descubrimiento, tejiendo un ambiente de confianza donde los niños se sentían seguros para volar con su creatividad. Esta experiencia, "Me muevo con alegría", refleja la magia que surge cuando se cultivan espacios que nutren la imaginación, donde cada elemento—desde una tela ondeante hasta una máscara—se convierte en un aliado para el juego, el aprendizaje y la expresión auténtica de los más pequeños. .	SEMANA 2 *Experiencia Significativa: "La Tambora que Le Dio Voz a Ian"* Era unos de sus primeros días de Ian Ocampo en el aula. Mientras los demás niños jugaban y reían, él se mantenía en un rincón, con sus ojos grandes llenos de curiosidad, pero también de timidez. Sus manitas se aferraban a su mochila, como si fuera un escudo contra lo desconocido. Las maestras y sus compañeros intentaban incluirlo con dulzura, pero las palabras no lograban romper esa barrera invisible. Todo cambió cuando sacamos los instrumentos musicales. La tambora, las maracas y los sonajeros despertaron algo en Ian. Al principio, solo observaba, pero cuando una maraca llegó a sus manos, sus dedos la agarraron con fuerza. El ritmo lo llamaba. Entonces, *sonrió*. No fue una sonrisa pequeña, sino una de esas que iluminan el alma. Con la maraca en una mano, señaló la tambora con entusiasmo, como diciendo: "¡Quiero tocar eso también!". Le acercamos el instrumento y, aunque al principio sus golpes eran torpes, pronto encontró el compás. Era como si la música le hubiera dado permiso para ser libre. Los otros niños, fascinados, se acercaron. "¡Ian, toca otra vez!", le gritó una niña. Él, en lugar de esconderse, *rió y siguió el ritmo*. La tambora se convirtió en su voz, en su manera de decir:"¡Aquí estoy, soy parte de ustedes!" Para el final del día, ya no era el niño tímido del rincón. Jugaba a imitar los sonidos de los animales con sus compañeros, compartía los instrumentos y hasta tomó de la mano a otro niño para bailar. La música había tejido un puente donde las palabras no alcanzaban. A veces, los corazones tímidos solo necesitan un tambor que suene como su valentía, una melodía que les recuerde que pertenecen. Ian nos enseñó que, detrás del silencio, puede haber una fiesta esperando a empezar. Y desde ese día, cada vez que la tambora resuena en el aula, sabemos que es el sonido de un niño que encontró su lugar en el mundo.



Semana 3

Experiencia significativa: Un rincón lleno de magia y risas

En una mañana iluminada por la curiosidad y el juego, la docente preparó con esmero un espacio especial para sus pequeños exploradores, tapetes suaves y una tela colorida que danzaba con la brisa, creó un espacio natural mágico que parecía sacado de un cuento encantado. Allí, las risas se escondían en cada rincón, y aunque no se escuchaban, eran perfectamente visibles en las caritas emocionadas que lo atravesaban Las maracas, elegidas con cariño, no eran solo sonidos; eran llaves que abrían puertas a mundos imaginarios. Cada niño y niña que las llevaba parecía transformarse en un personaje nuevo, llenando el ambiente de sorpresas, expresiones teatrales y sonidos juguetones.
Entre ellos, Helen destacaba con una sonrisa contagiosa. Sus ojos brillaban al ver el colorido universo que la rodeaba. Con manos pequeñas y decididas, tomó los instrumentos disponibles, agitándolos con entusiasmo como si diera vida a la música del momento. Exploraba, reía, creaba, y en cada gesto suyo se veía cómo el corazón del aula latía al ritmo del descubrimiento.
La docente, siempre presente con ternura, guiaba con una sonrisa cálida y una mirada que transmitía confianza. Su presencia creaba un refugio de seguridad donde cada niño podía expresarse con libertad, sin miedo, con la certeza de que todo lo que surgiera del juego sería bienvenido.
no fue solo un momento de diversión: fue un pequeño universo donde la creatividad y el amor por aprender florecieron, dejando huellas suaves y profundas en los corazones de quienes la vivieron.



21 de julio de 2025

Experiencia significativa: El gran intento de Juan 🏀✨*

Entre los pequeños caminadores, Juan Smith destacó hoy con su esfuerzo y atención. Mientras los demás se acercaban a la canasta para meter la pelota, él recordó las palabras de su maestra: "Hay que lanzar desde lejos, con los bracitos bien estirados".

Y así lo hizo, con determinación, levantó la pelota sobre su cabecita, apuntó con sus ojitos brillantes y, la sorpresa fue aún más grande cuando la pelota entró en la cesta, su gesto de concentración y su sonrisa llenaron el aula de alegría, la maestra lo observó con el corazón emocionado, sintiendo ese orgullo dulce que solo los niños pueden inspirar.

Ese día, Juan no solo practicó baloncesto... ¡practicó la perseverancia! Y su maestra supo que, paso a paso, él seguirá conquistando nuevos logros.

¡Así se hace, campeón!